

Camaradas: En esta hora de ofensiva capitalista contra nuestras filas, cuando el Ejecutivo, el Congreso y la burguesía en masa nos repudian y hostilizan, repitamos las palabras de Lenin: "No es por la defensiva, sino por contra ataque, como tenemos la costumbre de responder a los ataques". Firmes en la brecha, compañeros. Que la hora de la «lucha final» nos encuentre preparados para llevar a cabo la gran transformación.

TNIEMBLÉN las clases directoras ante la revolución que se avecina! En esta revolución los proletarios no tienen que perder más que las cadenas, y tienen que ganar todo un mundo. PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, MANTENEOS UNIDOS!

TRABAJO

EL fin inmediato de los comunistas es: ORGANIZACIÓN DEL PROLETARIADO COMO CLASE, DESTRUCCIÓN DE LA SUPREMACIA BURGUESA Y CONQUISTA DEL PODER POLÍTICO PARA EL PROLETARIADO.

DIRECCION:—Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA
PRECIO: DIEZ CENTIMOS

ARARTADO DE CORREOS No. 1386

AÑO I

SAN JOSE, SABADO 10 DE OCTUBRE DE 1931

NUM 6

A. B. C. del Comunismo

(Arreglo)

por N. Boukharine y E. Preobrajensky

EL CAPITAL

(Continuación)

Con la publicación anterior nos podemos dar cuenta de lo que es el capital. Es ante todo, un valor determinado bajo la forma, sea de dinero, de máquinas, de materias primas, de construcciones, de fábricas, sea de productos fabricados. Es además un valor que sirve para producir un nuevo valor, el de la plusvalía. El capital es un valor que produce la plusvalía.

En la sociedad capitalista, las máquinas y las construcciones representan un capital, pero las máquinas y las construcciones no son siempre un capital. Si existe un modo fraternal de producción para toda la sociedad, ni las máquinas, ni las materias primas serían un capital, pues no servirían para sacar beneficios destinados a un grupo de ricos. Las máquinas, por ejemplo, representan un capital cuando son la propiedad privada de la clase capitalista, cuando sirven para explotar el trabajo asalariado, cuando sirven para producir la plusvalía.

La forma que tome este valor no tiene importancia: puede consistir en monedas de oro o plata, en papel moneda cosas con las cuales el capitalista compra los medios de producción y la fuerza del trabajo; puede tomar también la forma de máquinas con las cuales trabajan los obreros, o de materias primas que convierten en mercaderías o en productos manufacturados, los cuales más tarde serán vendidos. Pero desde el momento en que este valor sirve para la producción de plusvalía, es capital.

Por lo general, el capital no deja una forma sino para tomar otra. Veamos cómo se opera la transformación: 1.º El capitalista no ha comprado todavía ni fuerza de trabajo ni medios de producción. Pero él quiere enganchar obreros, comprar máquinas, hacer materia prima en cantidad suficiente. Por el momento no tiene nada más que el dinero. Aquí el capital se presenta bajo forma monetaria.

2.º Con este dinero el capitalista compra los medios de producción y la fuerza del trabajo; es decir, enganchar obreros, compra máquinas, materia prima, combustible, etc. Ya todas estas cosas no son mercaderías puesto que no son para venderlas. El dinero se ha transformado en medios de producción y en fuerza de trabajo; ha dejado la forma monetaria y toma la de capital industrial.

El trabajo comienza, las ruedas de las máquinas giran, las palancas funcionan, obreros y obreras sudan, las

máquinas se usan, las materias primas y el combustible disminuyen, la fuerza del trabajo se agota.

3.º Las materias primas, el desgaste de las máquinas, la fuerza del trabajo se van transformando en montones de mercaderías, ya se trate de zapatos, telas, automóviles o comestibles, etc. El capital deja su aspecto de instrumento de fabricación y aparece ahora como un montón de mercaderías. Esto es capital bajo su forma comercial. Como se ve no ha hecho más que cambiar de aspecto. También ha aumentado de valor, pues en el curso de la producción se ha apoderado de la plusvalía.

4.º Sin embargo, el capitalista hace producir las mercaderías, no para su uso personal, sino para venderlas. Lo que ha acumulado en sus almacenes, debe ser vendido. Ya vimos que al principio el capital fué al mercado como comprador, ahora va como vendedor. Primero llevaba dinero para comprar todo lo que necesitaba, ahora lo que lleva son mercaderías para obtener dinero. Al venderse la mercadería pasa otra vez de su forma comercial a su forma monetaria. Pero la cantidad de dinero que recibe el capitalista, no es igual a la que él ha entregado por máquinas, materia prima y fuerza de trabajo, es una cantidad mayor: se aumentó con la plusvalía.

Y aquí no termina la circulación del capital. El capital engrosado con la plusvalía sigue su movimiento y cada vez adquiere una cantidad mayor de plusvalía.

He aquí cómo el capital saca la plusvalía de la clase trabajadora. La explotación de una clase por otra, existía desde antes. Pero en otro tiempo los amos oprimían a los siervos y esclavos y casi todo lo que éstos producían, los amos se lo bebían y comían pero no lo vendían. Si los amos hubiesen forzado a sus siervos y esclavos a producir montañas de pan, de carne, etc., mucho se les habría echado a perder.

La producción se limitaba entonces a la satisfacción de las necesidades de la existencia del amo, de su familia y cortesanos. Pero bajo el régimen capitalista es otra cosa. No se produce para la satisfacción de las necesidades, sino para obtener beneficio. Se produce la mercadería para venderla, para realizar una ganancia, para acumular beneficios. Cuanto mayor es el beneficio, mejor. De aquí esta carrera insensata de la clase capitalista tras la ganancia. La ganancia es el eje, el motor de la producción capitalista.

El Estado Capitalista

La sociedad capitalista, está, pues, fundada sobre la explotación de la clase trabajadora. Un puñado de hombres lo posee todo; la mayoría de los trabajadores no posee nada. Los capitalistas explotan, los obreros son explotados. La sociedad capitalista vive de esta explotación despiadada y cada vez mayor.

La producción capitalista es una bomba en acción, destinada a sacar la plusvalía. Pero, cómo los trabajadores soportan un tal estado de cosas? Hay dos razones principales que lo sostienen:

1.º La organización y la fuerza de las armas están en manos de los capitalistas.

2.º La burguesía domina a menudo la inteligencia de la clase trabajadora.

El medio más seguro para la burguesía, lo ofrece la organización del Estado. En todos los países capitalistas, el Estado no es otra cosa que una unión de empresarios. Tomemos un país cualquiera: Costa Rica, Cuba, los Estados Unidos, Nicaragua; Ministros, altos funcionarios, diputados, etc. son siempre capitalistas, propietarios, agricultores, banqueros o bien servidores fieles y bien pagados de éstos, que les sirven no por temor sino porque algo sacan o porque creen que esto es el orden, y tales servidores los consiguen los capitalistas entre los abogados, directores de bancos, maestros, profesores, militares, obispos etc.

La asociación de todos estos hombres pertenecientes a la burguesía que abraza el país entero y lo mantiene entre sus garras, se llama el Estado. Esta organización de la burguesía tiene un doble fin: el principal consiste en reprimir los desórdenes y los levantamientos de trabajadores, de extraer sin dificultades la plusvalía de la clase trabajadora y de asegurar la solidez del modo capitalista de producción. Su segundo fin es el de luchar contra otras organizaciones semejantes, es decir contra otros Estados burgueses para la repartición de la plusvalía expresada de la existencia del trabajador. Es así como el Estado capitalista es una asociación de empresarios que garantiza la explotación. Son exclusivamente los intereses del capital los que guían la actividad de esta asociación de malhechores.

Objeciones que se pueden hacer a esta concepción del Estado burgués.

Decís que al Estado lo guía sólo el interés del capitalista.

Pasa a la página 4

Desde las barras del Congreso

COSAS INTERESANTES, ESTUPIDAS Y REGOCIJADAS QUE DEL COMUNISMO DICEN LOS DIPUTADOS DE LA BURGUESIA

EL DICTAMEN

El dictamen de la Comisión de Legislación del Congreso nos fué desfavorable. En un todo se solidarizaba con la tesis del Ejecutivo, que nos ha negado derecho para hacer nuestra agitación y propaganda doctrinaria y política dentro del marco de la ley. Suscriben el dictamen tres señores de tendencias ideológicas aparentemente opuestas: don Carlos María Jiménez, recalitrante católico, sotanero ultramontano, reverendo sin tonsura, devotísimo creyente en Nuestra Señora de la Copacabana, hombre que ha venido distribuyendo su fervor por partes iguales entre el Santo Padre y Mr. Marsh; entre el Cristo y La Bananera; don Manuel Coto Fernández, liberal come-frailes otrora, hombre que hasta ayer no más se jactaba de profesar ideas «avanzadas» y de respetar a todo trance la ajena libertad de conciencia y que no ha vacilado en enajenar la suya al estampar su firma en un documento con sabor a Inquisición y a Santo Oficio, de «literatura sencillamente cavernaria», como lo calificara el representante Ulate; y don Francisco Russ, jefe de acción del Volismo, el partido de las demagogías «coloradas», el que se decía defensor de la «plebe» contra las argollas capitalistas, el que se conquistó los adeptos que luego habría de vender a la burguesía por unos pocos centavos, y por algunos asientos en el Congreso, predicando precisamente esas «peligrosas doctrinas» que «cual maléfica planta» se pretende «sembrar en los viveros de la patria costarricense», como dicen, en su pobre prosa ramplona, de malos gaceteros de periódico antes que de individuos con título universitario, los señores del dictamen. Hemos querido hacer resaltar la forma unánime con que se pronuncian contra el comunismo esos tres señores políticos, que militan en partidos opuestos, en partidos que a diario se destroran con verdadera ferocidad canina, para destacar ante nuestros camaradas trabajadores, una vez más, la verdad que es eje constante de nuestra prédica revolucionaria: las fracciones políticas en que se divide la burguesía para asaltar el botín presupuestal renuncian a sus odios de tribu para formar el frente único capitalista contra la clase obrera, cuando ésta reclama su derecho a una vida mejor, sin explotación y sin miseria. Reaccionarios intrasigntes, a lo Jiménez Ortiz, liberaloides a lo Coto Fernández, «obreristas» domesticados a lo Francisco Ross, renuncian a sus ene-

mistades de círculo cuando se presenta oportunidad de librar batalla contra el enemigo común: la clase trabajadora. Entonces se unen brazo a brazo, como viejos compinches, para hacer de centinelas de ese orden de cosas en derrumbe, podrido en sus cimientos, ya para irse estrépitosamente al suelo, que es la organización capitalista.

LOS OBREROS EN LAS BARRAS

Iba a discutir en el Congreso el dictamen de los Inquisidores. Dimos la consigna a nuestros compañeros de asistir a las barras. Y disciplinadamente cumplieron esa consigna. Las barras, generalmente visitadas sólo por algunos señores vagos que van allí a pasar la tarde, han sido repletadas en estos días por trabajadores, muchos vestidos con el overol proletario, todos luciendo con orgullo en la solapa del saco la hoz y el martillo sobre fondo rojo de nuestra insignia partidista... Dos camionadas de obreros comunistas de Alajuela hicieron acto de presencia. Han venido asistiendo también algunas compañeras, vendedoras de billetes, obreras, mu'eres que ya empujezan a comprender que en nuestro partido no se hacen distinciones de sexo, que en él tienen puesto de soldados todos los que odian el actual sistema político social y que aspiran con vehemente resolución a transformarlo en otro más justo y más humano, donde no haya hartura de unos pocos y hambre para los más; donde el dolor y la miseria de los trabajadores no sea la condición necesaria para que unas cuantas docenas de familias parásitas vivan en la holgura, la abundancia y el despillarro.

LAS COSAS DE DON CARLOS MARIA...

El Sr. Jiménez Ortiz se

ha revestido de una austeridad sacerdotal en esta hora de echar sobre sus hombros la responsabilidad de defender en el Congreso cosas tan sagradas como son la Propiedad, la Religión, la Familia, el Orden, a punto de perecer, según él, porque el Partido Comunista ha comenzado a actuar enérgica, firme, resueltamente en la vida costarricense. Su discurso en la Cámara fue apenas reedición de aquel atrabiliario reportaje del «oro de Moscú», que deben recordar nuestros lectores, también condensado en el dictamen de la Comisión de Legislación. Como puede apreciarse sin mucho esfuerzo, la imaginación de este cardenal en pantuflas es porbrismia. Gira alrededor de un círculo vicioso de tres o cuatro ideas, tan rudimentarias que podría rebatirlas un chiquillo de segunda enseñanza. Sólo haciendo gala de una ignorancia suprema puede sostenerse, como auzadamente lo sostiene este candidato al santoral, que en todos los países cultos del mundo es «delito de lesa patria» la profesión de ideas comunistas. Tan afanado vive este señor en la tarea de fraguar mentiras con que conquistarse partidarios candorosos, tanto tiempo le dedica al empeño de urdir chanchullos de trastienda electoral, que ni minutos ha podido dedicar a la lectura de los cables publicados con frecuencia por la misma prensa capitalista, donde se da cuenta de los votos alcanzados en las diferentes circunscripciones electorales de Francia, Alemania, Inglaterra, etc., por los partidos comunistas, y hasta se transmiten los nombres de los militantes comunistas que dentro de los parlamentos de esos países constituyen la fracción radical, la de extrema izquierda. En nuestra misma América, la América de las «democracias tu bu-

Pasa a la página 3

Notas de la Redacción

Las conferencias de la compañera Luisa González G.

En la Universidad Popular ha venido haciendo conversaciones sobre temas de educación sexual la compañera Luisa González G.

Ha abordado los temas de sus conversaciones con la valentía y franqueza que le dan su probidad mental y su vida joven y limpia dedicada con fervor a nues-

tra causa de justicia social. Luisa González, que tiene una mentalidad fresca, nutrida de las orientaciones de última hora, que sabe cuales ideas dominan en este momento la vida de todos los pueblos cultos, ha querido afrontar de primera temas condenados por la hipocrecía burguesa a rincones en penumbra, de donde se sacan al contacto con la vida sólo enredados

Pase a la 4a. pag.

EDITORIAL

El Ejecutivo y el Congreso, instrumentos del Estado capitalista, condenan nuestro Partido a la ilegalidad

La interpretación auténtica del Congreso al artículo 44 de la Ley de Elecciones ha confirmado la tesis del Ejecutivo, negándole a nuestro Partido Comunista derecho para actuar en la política activa de Costa Rica. La actitud solidaria de los poderes encargados de administrar el país y de elaborar e interpretar sus leyes, nos condena a la ilegalidad, al ostracismo, a la vida zozobranada de los perseguidos y de los hostilizados. Para nosotros, para los trabajadores organizados en su partido de clase y por la reivindicación de sus intereses de clase, no existen derechos ni garantías.

Hoy se nos niegan con razones de tinterillos, utilizándose vías de hipocresía y de disimulo, disfrazándose con sofismas de «legalidad», el contenido de atropello a elementales derechos ciudadanos y de grosera violación a la llamada Ley Constitucional del país que hay en el proceder conjunto del Ejecutivo y del Congreso; mañana, cuando se haga más desesperante la situación de miseria de los trabajadores, cuando nuestro partido fortalecido por el tiempo y la lucha esté ya apto para exigirle a la burguesía capitalista mejoras de salario y de vida para los trabajadores, entonces, decimos, ya pondrán a un lado las hipocresías de leguleyos, las grandes frases y las actitudes postizas, para respondernos con el grito bronco de la metralla y del fusilazo. Hoy se nos coloca al márgen de la ley, mañana intentarán cazarnos a balazos, como a fieras.

No se piense, ni por un momento, que nos ha cogido de sorpresa esta situación. Sabíamos de antemano, porque la historia nos ha enseñado la dialéctica de la lucha de clases, que el Ejecutivo y el Congreso, órganos operantes del Estado capitalista, tratarían de ponerle vallas, a todo trance, a nuestra agitación de las conciencias hacia la Justicia Social. Y si a pesar de saberlo acudimos al Ejecutivo y al Congreso fue con el objeto de arrasar en la conciencia proletaria del país el último resto de fé que pudiera quedarle en la democracia burguesa. ¿Continuarán pensando los trabajadores de Costa Rica en que es cierto que la Constitución y la Ley protegen por igual a todos los ciudadanos del país? ¿Serán tan ciegos los compañeros trabajadores para no ver concretamente en este caso del Partido Comunista, cómo las garantías y derechos constitucionales y legales son reservados como privilegio de la clase capitalista? ¿Es que recuerdan nuestros trabajadores que alguna vez se haya negado a un partido político burgués el derecho de inscribir su divisa y de ir a las plazas públicas a conquistarse adeptos para ella? ¿Observando el proceder arbitrario e ilegal del Ejecutivo y del Congreso con nosotros no se convencerán, al fin, de que la burguesía le concede a los trabajadores sólo el derecho de ir detrás de sus caudillos, como manadas de borregos, para ayudarlos con sus votos a treparse al poder, pero no libertad para organizarse en su partido propio, en su partido de clase? ¿Es que después de la negativa a nuestro Partido Comunista para actuar libremente, a pesar de que ninguna expresa disposición legal lo prohíbe, continuarán creyendo las masas costarricenses en que la Constitución y las Leyes del país son otra cosa que pedazos de papel, para que con ellos se enjuguen los pies y lo demás las cuatro docenas de pillos de frac que políticamente las explotan?

Porque previamos la actitud de los Poderes Públicos con nosotros, la hemos podido guardar a pie firme, sin un signo de desmoralización en nuestras filas, ya con un plan de acción y con una línea táctica cuidadosamente elaboradas. Hoy estamos por eso en capacidad de responder a la ofensiva capitalista dirigida a nuestro frente de lucha siguiendo el consejo leninista: por contra ataques. Las clases revolucionarias no pueden detenerse en otra forma, sin traicionarse a sí mismas y a su misión histórica. La actitud meramente pasiva de sostener nuestras avanzadas no nos bastaba y repelido el asalto, nos lanzamos ahora, sobre la marcha, a disputarle sus posiciones, en su propio terreno, a nuestros enemigos irreconciliables, a las clases explotadoras. Contra ellas vamos.

El Partido Comunista de Costa Rica fija, desde estas columnas oficiales de nuestra organización, su línea de acción franca y concreta, frente a la actitud de repudio «legal» que los Poderes Públicos han hecho del comunismo. Esta línea política ha sido ya esbozada por nuestros camaradas oradores y es la siguiente: Lucha más firme, con redoblados bríos, sin flaquezas ni de-

bilidades, con fé encendida y vehemente en la justicia de nuestra causa y en la fatalidad de su triunfo, contra la burguesía nacional y extranjera y contra su Comité Ejecutivo que es el Estado capitalista. Denuncia valiente ante las masas trabajadoras, sin compasiones ni misericordias, de la truhanería organizada para el pillaje «legal» que constituyen nuestros partidos político-burgueses. Acentuación de la campaña de reclutamiento de nuevos militantes obreros y campesinos para nuestras filas. Continuidad en las tareas de organizar los trabajadores en sus sindicatos de oficio y de industria, sobre el principio del frente único en la base, de unidad de acción contra el capital; y a los sin trabajo, para imponerle al capitalismo el seguro contra el paro forzoso. Apertura en San José y provincias de nuevas Universidades Populares, para el adoctrinamiento marxista-leninista de nuestros militantes de acuerdo con el mismo plan desarrollado por la que funciona en esta ciudad. Empeño decidido en hacer de TRABAJO, órgano oficial del Partido Comunista, un auténtico periódico de masas, de publicación más constante y cuadruplicando el tiraje. Labores éstas sintetizables en nuestras palabras de orden: GUERRA SIN DAR NI PEDIR CUARTEL CONTRA EL CAPITALISMO Y LA BURGUESIA. REFORZAMIENTO DE LA COHESION IDEOLOGICA Y DE LA DISCIPLINA PARTIDISTA DE NUESTRAS FILAS. LUCHAS DE MASAS PARA ARRANCARLE A LAS CLASES EXPLOTADORAS MEJoras DE SALARIO Y DE VIDA PARA EL PROLETARIADO URBANO Y CAMPESINO, LIGANDO ESAS CONQUISTAS CON EL OBJETIVO FINAL. ASALTO REVOLUCIONARIO DEL PODER POLITICO. ANIQUILAMIENTO DE LA BURGUESIA COMO CLASE DOMINANTE. CONTROL ABSOLUTO DE LA ADMINISTRACION Y ECONOMIA DEL PAIS POR UN GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO.

Este plan de acción lo cumpliremos sin demagogías, pero, con implacable energía. Es la hora de demostrar—y nadie podrá impedir que lo demostremos—que no somos ni una turba desenfrenada ni un cenáculo de asustadizos. Marxistas revolucionarios, tenemos convencimiento sectario en que a las solas leyes de evolución no pueden confiarse las grandes transformaciones sociales, que la violencia y la revolución son imprescindibles cuando se quiere demoler hasta los cimientos de un orden de cosas opresivo e irritante. Pero nuestra violencia será metodizada, nuestra revolución será organizada. Llegaremos a ella no por los caminos carbonarios, conspirativos, del golpe de Estado, de «la revolución de palacio», que ironizaba Lenin; nuestra revolución será de masas, organizada por las masas, realizada por las masas.

A nuestro Partido Comunista le está reservado el rol de ser la vanguardia más responsable y más audaz de una clase inmensa—la clase trabajadora—en el trance de abrirse ésta, las entrañas para parir un mundo nuevo, sin injusticias y sin miserias, sin hipocresías y sin esclavitudes.

El escándalo del champán

La prensa acaba de dar la noticia escandalosa de la introducción clandestina de licores extranjeros, bajo pretexto de que debían ser consumidos con motivo de las fiestas de la independencia. Ese hecho sustrajo varios miles de colonas a las arcas nacionales. Mientras los obreros que dejan sus energías en los trabajos públicos del Estado, esperaban en vano que les fuesen cubiertos sus salarios, la Secretaría de Hacienda devolvía los dineros percibidos por la introducción de los Licores.

Este hecho es abominable desde varios puntos de vista. O se ha procedido en conformidad con la ley robando al país esos fondos, o se han violado los preceptos relativos a la legislación aduanera.

En el primer caso se pone de manifiesto la injusticia cruel de un sistema que permite saquear el haber de los ciudadanos para provecho de algunos comerciantes, mien-

tras masas de trabajadores hambrientos están sin pan para sí y para sus hijos.

En el segundo caso, el mecanismo hipócrita de esta organización estatal facilita la violación de las leyes en perjuicio de el pueblo, de las mayorías desheredadas, de los que sostienen a toda la máquina parasitaria.

Moralmente es todavía más injustificable el escándalo del Champán. El móvil de esta ratería oficial ha sido favorecer a determinadas personas, y abaratar la botrachera de los que pueden beber licores finos. No fue pan ni medicinas ni objetos de utilidad general lo que se introdujo gratis; fué licor privilegiado para el consumo de unos pocos.

Por eso nos mueven a risa las petulantés declaraciones de los miembros de la Comisión legislativa referendada por el voto de la mayoría de la Cámara, en relación con la inscripción de la divisa co-

Se organiza en Limón el Partido Comunista

Tenemos hoy el placer de informar a nuestros compañeros de lucha, que en Limón ha quedado ya organizada la correspondiente sección del Partido Comunista de Costa Rica. En ese puerto, como en los demás lugares del país donde hay explotados, desde hace muchos días nuestra causa viene contando con muchos simpatizadores, pero dispersos. Nuestros recursos no nos permiten desarrollar como quisieramos un trabajo intenso de organización, y por eso no es sino relativamente con alguna lentitud que nuestras secciones y células se van formando. Sin embargo, eso no quiere decir que no avancemos. Por el contrario, nuestros avances son constantes y seguros. Cada paso que damos es un paso firme y significa terreno ganado que nadie nos podrá hacer retroceder. Nuestras ideas constantemente se difunden, en muchos casos con la cooperación de la misma burguesía, que al atacarnos torpemente, hace resaltar nuestra verdad; y al influjo de nuestras ideas, las masas proletarias despiertan asombrosamente y buscan la manera de organizarse bajo nuestra bandera roja. El despertar pues es constante; la organización, repetimos, es lenta, porque carecemos de recursos económicos. Sin embargo, lo que está despierto, con seguridad no volverá a dormirse y ya tendrá oportunidad de recibir nuestras directivas y formar batallón.

En Limón, hemos contado con la cooperación activísima y efectiva del

compañero Joaquín Calvo Zumbado, viejo luchador de nuestra causa, y es así como hoy podemos dar la agradable noticia de la organización de nuestro partido allá. El Partido cuenta ya en Limón con un salón donde se celebrarán sesiones públicas y el Comité Ejecutivo en la primera sesión acordó ayudar decididamente a TRABAJO. Así se nos comunica oficialmente. Mucho nos satisface esta última resolución, pues TRABAJO necesita mucho del apoyo de los compañeros comunistas para no morir porque su situación económica no es buena. Y la muerte de TRABAJO significaría el silenciamiento de la voz del Partido.

Enviamos a los compañeros de Limón nuestro saludo fraternal y los invitamos calurosamente a que continúen la labor iniciada sin desmayar, tenazmente, como corresponde a los buenos luchadores de la justicia social. El Comité Ejecutivo especialmente, se ha impuesto una ruda labor; esperamos que ha de llevarla a cabo a todo trance y que el próximo informe que nos remitamos nos traiga las más hermosas noticias.

El Comité Ejecutivo de la Sección de Limón del Partido Comunista de Costa Rica, ha quedado integrado así:

Secretario General, Joaquín Calvo Zumbado; Secretario de actas, José A. Coronel; Secretario de Correspondencia, Juan P. Sánchez; Secretario de Finanzas, José Vegas. Prosecretarios: Carlos M. Rodríguez, Antonio González, Rafael Sánchez.

Carlos María Jiménez llama a sus filas a un miembro de nuestro Comité Central Ejecutivo

Nuestro camarada Carlos María Obando, nos ha mostrado regocijado una carta que hace apenas pocos días recibió de monseñor Carlos María Jiménez, instándolo para que ingrese a su partido. La tal carta dice en uno de sus párrafos: «conociendo sus virtudes ciudadanas vengo, por este medio, a instarlo, en la forma más ordinal, a colaborar en nuestra lucha con su esfuerzo entusiasta. Con mucho gusto vería una

visita suya por este Club su muy atento y seguro servidor, Carlos María Jiménez O.»

Habrás visto mayor audacia y mayor cinismo? Cómo puede concebirse que ese hombre que nos combatió en el Congreso con los argumentos aquellos infantiles de que somos ogros sanguinarios, enemigos del orden y de la paz, venga ahora a llamar a sus filas a uno de los miembros del Comité Central Ejecutivo de nuestro Partido, o lo que es lo mismo, a uno de los directores de esa pandilla de elementos indeseables que él con tanta indignación repudia? En qué quedamos, señor oportunista? Puede un director de ogros figurar en sus filas? O es que por el hecho de ingresar a ellas deja de ser ogro?

Bien se comprende aquel consejo hipócrita del «cambio de carátula», en perfecta armonía con la extrañeza del obediente y manso lugarteniente «porque militáramos bajo diferentes aleros». Pobres hombres! Incapaces de un acto noble, porque siempre proceden de acuerdo con sus conveniencias personales. Falsedades vivientes, podredumbres humanas, que sin brújula moral van por esos mundos buscando exclusivamente hartazgos. Cuando meditamos sobre estas cosas, sentimos indignación. Pero entonces

nosotros los violentos, los colocados al margen de la ley, los que vamos contra los santos principios del Estado, pulpo democrático, protestamos contra un sistema que anida en su seno tales desafueros.

Pasa a la Pág. 3

Desde las barras...

Carlos María Jiménez, demagogo peligroso

lentas», que dijo el representante Ulate, encontramos que en el derecho público de uno sólo de sus países—Venezuela, gobernada por un salvaje despotismo—está constitucionalmente prohibida la propaganda comunista. En todos los otros—salvo restricciones momentáneas, impuestas por el fascismo militarista, que condenan a la ilegalidad a los partidos comunistas, como actualmente sucede en Argentina bajo el régimen arbitrario de Uriburu—los partidos revolucionarios de la clase obrera tienen personería política, derecho de agitar en nombre de plataformas electorales elaboradas de acuerdo con su programa, mínimo o máximo. No es sólo en el Uruguay, país de liberalismo tradicional, donde el comunismo lucha en la plaza pública y vota en los comicios por sus propias candidaturas; es en Colombia, la Colombia clerical y reaccionaria consagrada oficialmente al Corazón de Jesús, donde pudo figurar en el último debate electoral por la presidencia de la República, al lado de los candidatos Olaya Herrera, liberal, y Valencia y Vásquez Cobo, conservadores, el candidato comunista, camarada Castellón. Cuando usted sepa todo esto, señor Jiménez Ortiz, estará en capacidad de responder con autoridad y sin su despectivo gesto de gran señor del opereta a la justa imputación que uno de los nuestros le hizo des de las barras: **QUE USTED NO ESTA ENTERADO DE NUESTRAS DOCTRINAS. QUE USTED NOS COMBATE POR INSTINTO DE CLASE, SIN SABER QUE QUEREMOS NI A LO QUE ASPIRAMOS, SIMPLEMENTE POR CONQUISTARSE SIMPATIAS ENTRE EL GAMONALISMO CRIOLLO Y ENTRE LOS CAPITALISTAS EXTRANJEROS, ENTRE LAS GENTES DE COGULLA Y DE CHEQUERAS, ENTRE LOS QUE DAN VOTOS Y DOTACIONES.** Es cierto que en ningún país capitalista gozamos de las garantías de los partidos burgueses, que nos niegan las facilidades de actuación que tienen las acciones políticas reaccionarias; sin embargo, ante la acción de las masas trabajadoras, los amos del mundo, los señores y directores supremos de los pueblos, han tenido que reconocerle a los descamisados, a los parias sociales, a los que no tienen más capital que sus brazos y su hambre y su rebeldía, el derecho a organizarse en partidos propios.

Todos los mediocres argumentos del señor Jiménez Ortiz son tan fácilmente desmenzables como el que dejamos hecho trizas. Otro más vamos a deshacer. Los demás no merecen la pena de darles benignancia.

Dijo el misticón, en una incidencia promovida mientras el representante Ulate usaba el uso de la palabra, que el dictamen en cuestión niega personería política al comunista: «en su calidad de tales»; y aclaraba este concepto diciendo que nosotros nos presentamos al partido con el programa «extravagante» de obrar por nosotros mismos, «no «haciendo» comunismo» no «haciendo» en Costa Rica legalmente nos prohibieron actuar y agitar...» decir, pues, que se nos niega la bandera, el nombre, la etiqueta, no el con-

tenido de nuestra doctrina, no la esencia misma de nuestras ideas. Si nosotros mañana fuéramos a Chapuí y en colaboración con alguno de los alienados allí recluidos elaboráramos un programa político donde el descuartizamiento de niños tiernos, y el parricidio y el incendio de las ciudades y otras tantas «revindicaciones» del mismo orden fueran reclamadas, y con tales bases nos presentáramos al «Soberano» pidiendo libertad de acción para un hipotético partido fundado sobre ellas, no «habría poder en Costa Rica» que nos impidiera pedir y lograr eso. ¿Porque? Sencillamente, de acuerdo con el constitucionismo, «cimarrón», a la medida del Sr. Jiménez Ortiz, porque allí no se vería por ninguna parte la palabra olorosa a infernal azufre: **Comunismo.**

HABLA ROSS

El diputado Ross, uno de los dictaminadores, aplastado por las argumentaciones favorables a nuestra tesis del representante Ulate, intenta escurrir el bulto. No, imposible que ellos pretendieran, en su carácter de miembros de la Comisión de Legislación, imponerle un criterio a la cámara. Iba a seguir por este camino de hipocresías cuando una voz indignada de las barras lo increpó: **SU JEFE JORGE VOLIO PREDICABA ANTES ESTA MISMA DOCTRINA COMUNISTA PARA ENGANAR A LAS MASAS.** Replica el reformista que ellos jamás han querido acabar con el capitalismo, sino «embeberlo», que ellos jamás han querido canalizar revolucionariamente la rebeldía de las masas sino domesticar esas rebeldías para que no peligré el «orden» capitalista. Y tuvo razón el reformista al decir que su jefe y su partido no son enemigos de la burguesía sino sus agentes bien pagados dentro de las filas de la clase obrera. Para terminar su discurso en forma patética, Ross habla de la Constitución jurada sobre ese «banquillo»... Y señala hacia un punto donde debería estar ese hipotético «banquillo» de los juramentos. Muchos diputados vuelven los ojos, angustiados, a las barras. Lo de «banquillo» les ha hecho pensar en que algún día la justicia proletaria puede sentar en ellos a tanta gente hipócrita y farsante.

LO QUE DIJO ALBERTAZZI

Este poeta melencólico y campeón de una oratoria de lugares comunes y frases hechas, vieja hace 50 años dijo también su discursito. Después del elogio a su jefe, desató su verborrea sin ilación y sin sentido, sin lógica y sin ideas, para combatir la aspiración del comunismo a luchar como partido político. Poniendo los ojos en blanco, dándose teológicos golpes de pecho, con la voz a punto de estallar en sollozos, habló el señor Albertazzi de la mala situación de los trabajadores y de la explotación de la burguesía, afirmó que ellos—los sotano—carlistas—eran amigos de la clase obrera y enemigos del capitalismo... Por todo esto no hallaba la razón por la cual nosotros queríamos «formar casa aparte» y porque no nos sumáramos de una vez a las filas de su partido. Como se ve, Albertazzi estaba haciendo demagogia burda, estúpida, sin disimulo de ninguna especie. Con su perorata caramelosa, recargada de adjetivos y de frasecitas de afecto, aspiraba a llevar

al ánimo de las barras comunistas la impresión de que su partido quiere la transformación del actual orden social. La rechifla de nuestros compañeros, las frases hostiles e hirientes que le dirigieron, el silencio despectivo con que dejaron pasar sus frases mejor «redondeadas», hicieron saber a este señor, y a todos los otros que forman nuestra fauna político-burguesa, que ya la vanguardia de la clase obrera costarricense tiene conciencia de clase, que sabe que su política obrerista, socialista, es irreconciliable con la política del mejor de los partidos burgueses, que su lucha tiene que ser implacable y sin transacciones contra los hombres o grupos de hombres defensores de la organización social que los explota y los mantiene en la miseria, la capitalista.

LA ACTITUD DEL DOCTOR CALDERON MUÑOZ

Estuvo verdaderamente impresionante eso de que el doctor Calderón Muñoz, Presidente de la Cámara, amenazara airado a las barras con echarlas si no respetaban el «augusto recinto». Viéndolo erguirse, echada hacia atrás la cabeza alba, el gesto imperioso, el ademán colérico, imaginamos que así debieron caracterizarse los doctores de Jerusalén cuando en una oscura aldea de Betania el hijo de un carpintero acaudillaba multitudes con hambre y ansias de justicia. Es que los católicos intrasigentes de hoy hacen el papel que ayer representaron escribas y fariseos.

LOS DIPUTADOS ULATE, LOKIA, PEREZ Y BALTODANO.

Los tres definieron su posición favorable a nuestra tesis. Ulate, documentado, instruido en la materia, con un sentido de responsabilidad parlamentaria de que carecen por completo las derechas reaccionarias, no hizo frases sino que aportó cifras, datos, documentos y doctrinas, favorables a nuestra tesis. Dijo lo que nosotros hemos venido sosteniendo, lo que una vez más dejamos probado en esta crónica: que en todos los países de democracia burguesa tiene el comunismo libertad de agitación y propaganda. Ulate no es comunista. Francamente reafirmó su profesión de fe demo-liberal; y sin embargo, ha acuerpado nuestra petición porque la sabe justa y lógica dentro de la organización institucional de Costa Rica. Un argumento fué utilizado insistentemente por Ulate y con él queremos concluir este artículo: **SI A LOS COMUNISTAS SE LES CIERRA LA PUERTA DE LA LEGALIDAD ES PARA AUTORIZARLOS A ABRIRSE LA VENTANA DE LA VIOLENCIA.** Hacemos nuestras intenciones, sin quitarles ni una coma, las palabras anteriores. No es una amenaza; es un alerta.

Albertazzi Avendaño se alarma de que pidamos los comunistas todo el poder político para la clase trabajadora. La ignorancia de los trabajadores les impediría administrar bien. Y preguntamos nosotros: ¿es que los «licenciados» y los «poetas» que nos han venido administrando lo han hecho bien? ¿Han sido obreros ineptos o sabios universitarios quienes han vendido y arruinado el país?

La Tribuna de hace algunos días, al dar publicidad a un discurso del licenciado Carlos María Jiménez, pronunciado por radio a raíz de una acerfa de votos que obligó a ese señor a recorrer todo el país, nos sorprendió enormemente. No esperábamos en verdad que el Candidato a la Presidencia de la República de un sector de nuestra burguesía y del clero nacional, fuera capaz de transformarse en demagogo bien caracterizado en el momento mismo en que sus conveniencias se lo pidieran. Pero así ha ocurrido. El tal discurso lo hace ampliamente acreedor a ese título. En él nos habla todo compungido de que en su gira tuvo oportunidad de observar mucha hambre, mucha miseria por todos lados, multitud de escenas dolorosas que desgarraron su «tierno y cristianísimo corazón». Y agrega que se convenció de que la excesiva crueldad de nuestros capitalistas, su avaricia, es la causa de tanto mal. Alrededor de eso gira todo el discurso, el cual, en conjunto, da la impresión de una masa de dolor escénico adornada con lágrimas de cocodrilo. Desde luego, no negamos que al hablar de todas esas cosas—dijo Jiménez la verdad; la misma verdad que hace algunos meses negó enfáticamente, y que descaradamente ha negado de nuevo ayer en el Congreso. Pero si negamos su sinceridad, y miramos con asco esa actitud, no sólo porque es demagógica, sino porque es además oportunista. Y esto lo decimos nosotros, que de verdad estamos identificados con el pueblo, que nos rozamos con él, que conocemos a fondo sus dolores. Por demás estaba que Jiménez Ortiz obsequiara con sus jesuíticos lamentos al pueblo, porque el pueblo tiene bien conocida su situación por propia experiencia, y tanto es así, que con gran asombro de burgueses y camanduleros, nuestro Partido, batallón pujante del proletariado consciente, crece cada vez más. El pueblo no necesita de que le digan que está en la miseria y que sufre; el pueblo ya no gusta de que le pasen la mano por el espinazo como se hace con los caballos cuando se desea ponerlos a la silla; el pueblo necesita que le muestren fórmulas concretas, científicas, desprovistas de oropeles románticos, capaces de solucionar su situación. Y el pueblo por el instinto comprende que esas fórmulas nunca las ha dado ni las podrá dar, ningún defensor solapado o no solapado de las instituciones que al-

bergan en su seno los gérmenes de todas las enfermedades sociales. Esas fórmulas sólo las presenta el Partido Comunista, el cual no pretende que sea un hombre quien les dé realización, sino un clase inmensa, la proletaria, organizada y orientada revolucionariamente.

Conqué autoridad nos habla de la miseria del pueblo trabajador?

Pero veamos el caso concreto de Jiménez Ortiz y preguntémosle: con qué autoridad viene este hombre a hablarnos de dolores del pueblo trabajador, él que durante su larguísima vida política (porque aunque no lo quiera creer es un anciano) no ha hecho nada por redimir o prevenir esos dolores? Los dolores que él pinta no son de hombre; son de toda la vida. Ahora son más intensos ciertamente, pero no por eso han dejado de existir nunca, ya que la causa de ellos según el mismo Jiménez Ortiz es el capitalismo, y éste siempre ha existido. Sin embargo, impasible y sonriente, Jiménez Ortiz ha permitido que ese capitalismo—que ahora ataca porque no apoya su candidatura, pero que no atacó ayer cuando la apoyó—tomara preponderancia y es más: lo ha ayudado a afilar la daga con que habrá de degollar al pueblo si este no despierta. En el Congreso, en los Ministerios, en todos los puestos públicos que ha ocupado, ha sido siempre su defensor y su cómplice. Las demandas de los trabajadores siempre encontraron en él su más tremendo opositor. Y hace apenas pocos meses tuvimos la tristeza de verlo luchando contra los débiles campesinos que resultaron perjudicados en la catástrofe del Virilla, por arrebatárselos mendrugos de pan a que tenían derecho y defender la caja de caudales de una poderosa compañía extranjera, cumpliendo así con su deber de dócil asalariado? Y es éste quien viene a hablarnos de miserias del pueblo y de crueldades del capitalismo? Repugnante sarcasmo que el pueblo debe sancionar con su desdén y su desprecio.

Por sus frutos los conoceréis

Los trabajadores que todavía erradamente militan en las filas de Jiménez Ortiz, debieran ahora mismo hacer estas preguntas a su candidato: ¿En qué forma va usted a remediar nuestra situación? ¿Cuáles son sus planes? ¿Va usted a luchar abiertamente contra el capital único responsable, según sus propias palabras, de nuestra situación? A todo esto de seguro que él con-

testaría con su acostumbrada palabrería pomposa, fanfarrona, pasala de moda, cosas incomprendibles y de doble sentido. Y los preguntantes para no equivocarse tendrían que tener muy presente la frasecita aquella sabia: «por sus frutos los conoceréis», y atenerse a los antecedentes de su candidato. Y si así lo hicieran llegarían a la conclusión de que Jiménez Ortiz, de coger el Poder, sería un Presidente como cualquier otro si no peor, ya que se ha visto que es capaz de hacer toda clase de concesiones, hasta las más sagradas, a sus ambiciones y a sus intolerancias no importándole ni la misma Constitución que tanto alaba cuando se trata de ellas. Su gobierno se diferenciaría de los otros en esto: en que las garrapatas del presupuesto serían otras, y en que frailes y sacristanes harían de nuestro país, mangas y capirotos.

Terminemos: El PARTIDO COMUNISTA cumple con su deber, llamando la atención de los trabajadores acerca de la actitud de ese conocido adversario subterráneo de sus intereses, que de esta vez no ha tenido inconveniente en pisotear sus bien conocidos prejuicios de olímpico aristócrata criollo, para ocupar una posición que cree ventajosa y que en él es sangrientamente ridícula. No presen oídos los trabajadores a ese hombre falaz que llora sus miserias cuando le conviene y la niega cuando le conviene, porque así es necesario para conseguir lo que a él únicamente conviene: el Poder. Y comprendan los trabajadores que si por desgracia llegara a conseguirlo, sería para continuar su vida de fiel servidor del imperialismo extranjero y del capitalismo nacional y de verdugo de las clases trabajadoras del país.

Carlos Ma. Jiménez...

Viene de la pág. 2

traemos a la memoria a Carlos Marx y la indignación se calma y se convierte en conmiseración y en aliento para continuar sin desmayo nuestra labor.

En efecto: esos bichos, nos hace pensar Marx, son productos netos de la actual organización económico-burguesa de Costa Rica y del mundo. El capitalismo, ciego, emponzoñado, tenebroso, como es, no puede dar a luz nada mejor.

Pero terminemos diciendo a Jiménez Ortiz que se ha equivocado de puerta. Que el buen comunista no abandona sus filas para militar en las de un comerciante de conciencias. Que el buen comunista conoce perfectamente su misión, y por consiguiente, de acercarse a un partido enemigo de su clase, sería únicamente para pisotearlo y no para ayudarlo. Pero los comunistas saben siempre ser leales.

A.B.C. del Comunismo...

Notas de la Redac...

Colaboración obrera

Viene de la 1.ª página

pital. Pero mirad: en todos los países capitalistas existen leyes para proteger al trabajador, las cuales prohíben o limitan el trabajo de los niños, acortan el número de horas de trabajo diario, etc.; en Inglaterra, Lloyd George, Ministro burgués fué quien instituyó el seguro y el retiro para los viejos; en todos los estados burgueses se construyen hospitales, ferrocarriles que transportan tanto a los pobres como a los ricos; canchales para llevar el agua a todas las casas. Así pues— os dirán muchas personas— aun en un país en donde predomina el capital, el Estado no procede solamente en interés del capital, sino también en interés de los trabajadores. Y hasta llega a castigar con multas a los capitalistas que violan ciertas leyes elaboradas para hacer justicia al trabajador.

Estas objeciones no se pueden tomar en cuenta y he aquí por qué: es cierto que el gobierno burgués dicta leyes y decretos que son también útiles a la clase trabajadora. Pero las dicta sobre todo en vista del interés de la burguesía.

Tomemos por ejemplo los ferrocarriles: los pobres se sirven de ellos, pero han sido construidos sobre todo para que los comerciantes,

los exportadores de café, bano, etc. puedan transportar sus mercaderías, para que circulen sus riquezas. El capital tiene necesidad de ferrocarriles y los construye guiado por sus intereses.

O bien, examinemos el servicio de la limpieza de calles, el servicio de hospitales. Los barrios pobres, habitados por los trabajadores son sucios, verdaderos centros de infección, pero la burguesía hace algo por ellos, pues de otro modo las enfermedades y las epidemias se extenderían por toda la población y la burguesía podría sufrir también.

En todos los casos que la burguesía toma medidas útiles a los trabajadores es guiada por sus propios intereses. Hay casos en que ciertas leyes útiles a los trabajadores han sido dictadas bajo la presión de la clase trabajadora. En Inglaterra, cuando la jornada de trabajo se redujo a diez horas diarias, fue bajo la presión de los obreros; en Rusia, el Gobierno Zarista promulgó las primeras leyes sobre fábricas, por temor a la agitación y huelgas obreras. En estos casos, el Estado hostil a los obreros, se hace este cálculo: más vale ceder un poco hoy, que ceder mañana el doble y arriesgar tal vez nuestro pellejo.

(Continuará)

Viene de la 1.ª página

entre el "chile" a-queroso y la broma de mala ley. Luisa González ha querido enseñarle a los trabajadores de ambos sexos—y lo está logrando—que deben ser ellos quienes rompan de primeros esos velos de falsa pudicia con que se pretenden ocultar a los chiquillos los misterios de la vida sexual. Y decinos se pretende, porque todos sabemos, por experiencias propias, por lo que a nuestros alrededores hemos observado y continuamos observando, que la curiosidad infantil si no se le satisface en forma sencilla y franca coque verdades que ensucian la mente, tal vez para toda la vida.

Asistan los compañeros trabajadores, de ambos sexos y con la misma puntualidad que hasta hoy, a las próximas conversaciones de la compañera González. Así podrán ellos guiar los primeros pasos de sus hijos, a conciencia, con precisión, en el camino de sus inquietudes de orden sexual. Preocúpense de sus hijos los trabajadores y dejen que las "honorables" damas y caballeros de la burguesía confíen la educación sexual de sus descendientes al libro de estampas pornográficas, a la conversación capciosa y en voz baja, a la novela lujuriosa y al cine, supremo "educador" de nuestras niñas aristocráticas.

nejadas, por medio de las cuales la explotación de las fuerzas hidráulicas de Costa Rica pase a ser propiedad de un rust yanqui.

Con toda la malicia del caso, quieren hacer creer al público que no lee sino lo que le sirve la prensa burguesa, que la campaña de Gandhi se desliza dejando tras sí una huella de paz.

Y esto no es cierto. Son muchos los intereses que dañan, para que a su paso, la vida de la India, pueda seguir su curso normal. En Inglaterra misma, se sienten en este momento, de un modo tremendo sus consecuencias. ¡Y cuánta sangre se ha derramado ya y cuántos miles de hombres han sufrido prisión por mantener y tratar de realizar los principios de Gandhi!

Todos estos señores que, o no leen, o si leen sólo entienden lo que les conviene, se nos presentan ahora encantados de Gandhi. Porque Gandhi es nacionalista y no comunista. lo traen a relación como figura cuos gestos merecen imitarse. Pero, repetimos, de Gandhi no se acordaron cuando había que dar gusto a la United de pasarle sus contratos bananeros, ni se acuerdan ahora mismo aquellos que le hacen el juego a las Compañías Eléctricas.

Compañeros trabajadores; ya que las páginas de este periódico—organo del partido comunista de Costa Rica—se abren para recibir la colaboración de todos los que pertenecemos a la clase proletaria y de los que tenemos que empuñar el arma del trabajo para ganar el sustento de la vida, me he dispuesto entrar en breve conversación con ustedes desde las páginas de este rotativo: pequeño en su apariencia, pero grande en sus virtudes porque en él se expresan el verdadero sentimiento de los que tenemos que vivir con la cerviz doblegada hacia el trabajo; sencillo en palabras porque los que en él ponemos nuestra contingente carecemos de preparación y no estamos lo suficiente capacitados para pintar en vivos colores nuestro anhelo, pero en cambio si tenemos la suficiente fuerza para clamar justicia y pedir nuestro derecho. Y entrando en consideración que en nuestra lucha no se hace necesaria la palabra soñadora de los poetas ni la frase fascinante de los grandes literatos, he apartado todo temor para acatar al llamamiento que se nos hace a los obreros a que contribuyamos con nuestra humilde palabra y así ayudemos a rasgar esa venda de ignorancia que tiene a tantos hombres sumidos en una completa ceguera, pues lo que queremos es indicarnos un nuevo camino en donde realmente se va reflejar una nueva aurora llena de renovaciones y de prosperidad para los trabajadores. Por eso yo os invito compañeros a que vengais a formar en las filas del comunismo, partido donde militan todos los obreros del mundo entero y donde debemos estar todos nosotros. En este partido no se llevan pretensiones exclusivas para nadie ni el ensalzamiento de ningún embustero político—burgués, sino donde se pretende nada más que la redención de nosotros mismos los trabajadores.

esa no es para los que tenemos que ganar el pan de cada día con el sacrificio de nuestras fuerzas. Hagamos a un lado ya esa costumbre en que sólo somos aptos para encumbrar esos tiburones políticos que descansan todo el tiempo en nuestras espaldas y vengamos a unificarnos con los nuestros con los hombres sudorosos que son nuestros hermanos en el dolor y la miseria; formemos con ellos una sola masa y hagamosla compacta que cuando seamos poderosos pediremos justicia. La hora llega y el día no está lejano de llegar a nuestra meta donde hemos de poner nuestra bandera a ondear en el espacio y su eco se ha de extender por todo el horizonte y sus ritmos triunfales nos anunciarán el nuevo sol que ha de venir a calentar la frialdad famélica de nuestros hogares.

Esa es la causa comunista compañeros, a donde debemos venir a buscar refugio y a constituirnos como un solo hombre, para que cuando nos largemos a la lucha a cobrar nuestro derecho, el avance sea invicto y el empuje incontenible y semejado al «Prizo» iremos con la antorcha encendida en nuestras manos a pegarla al mesón en que residen los filibusteros de hoy día, y adelante compañeros trabajadores, no seamos traidores a nosotros mismos, ni imitemos a Judas que con un beso y por unas cuantas monedas entregó a su Maestro al hombre que luchó por la pobres y murió por mirar a la humanidad, volvamos la espalda los que hoy se apresuran formando esa legión que mañana ha de luchar para defender mezquinos intereses de mercaderes capitalistas, si no por nuestro propio bienestar y así poder rasgar a nuestros hijos un nuevo ambiente de felicidad y de dicha.

Claudio Carvajal

Alajuela.

Hoz y Martillo

Trabajadores del campo, obreros de la ciudad, estrechemos nuestras manos en un anhelo los dos, y nuestros brazos robustos breguen por la libertad uniendo por todo el mundo el martillo con la hoz.

Hoz y martillo crucemos bajo la estrella ideal ideal de un universo en que no haya explotación, y se oiga de polo a polo como una diana triunfal unido al fin nuestro paso y unida nuestra canción.

Obreros y campesinos, unidos, el resplandor de nuestra aurora de libres al fin comienza a brillar. Y el golpe de hoz y martillo sobre el yunque del dolor, rompa cadenas infames y haga a los tronos rodar.

Arriba trabajadores del campo y de la ciudad; alcemos unidos siempre nuestro brazo y nuestra voz, y veremos levantarse la aurora de libertad forjada en el nuevo yunque por el martillo y la hoz.

Unidas en la lucha contra el capitalismo, las masas proletarias tenemos que vencer.

Que caigan los gobiernos burgueses al abismo

y los trabajadores ejerzan el poder.

Que mueran los caducos gobiernos de ladrones, que acaben los imperios de la rapacidad, que caigan los fetiches, que suban las uniones y que hozes y martillos nos den la libertad...

Obreros y agraristas formando un grupo mismo destruyan para siempre el régimen del mall

Abajo democracia, arriba comunismo, revolución del mundo, revolución social

Gérmán LIST ARZUBIDE. Jalapa, Méjico.

Afirmó el señor Jiménez Ortiz en un discurso de la Cámara que en Costa Rica no existe miseria. Un trabajador ha podido contestarle que si existe para los que viven del esfuerzo honrado de sus brazos y no para los que alquilan sus conocimientos y prestigios a los explotadores de adentro y de afuera. ¿Pensarán lo mismo que el ex-abogado de la United los obreros despedidos por la United?

Don Peregrino Chaverri y la bandera de Costa Rica

Dicen que este diputado que luchó a brazo partido en favor de los intereses de la United Fruit Co. hizo jurar a los escolares en Limón con voz potente, en el pasado 15 de Setiembre que defenderían la bandera de Costa Rica en todos los momentos, que nunca permitirían que nadie la mancillara y demás cursilerías que se acostumbra en esos casos.

Ya olvidaría el diputado Chaverri que él fue de los que más ayudaron a dejar a Costa Rica tan mal parada cuando lo de los contratos bananeros?

Gandhi y nuestros nacionalistas de pega

Cuando a La Nueva Prensa le convenía estar en contra del nacionalismo, no se acordaba de que existía Gandhi.

Como en el actual momento está dentro de sus intereses personalísimos el aparecer admiradora del gran nacionalista hindú, no halla en donde ponerlo y cualquiera creería que en la práctica, sigue el ejemplo del líder del nacionalismo en la India. Lo mismo le ha ocurrido a la comisión de diputados encargada de dictaminar en el Congreso sobre la solicitud del Partido Comunista.

Lástima que toda esta gente no se hubiera interesado por Gandhi y sus tácticas cuando lo de los contratos bananeros que dejaron el destino de Costa Rica a merced de los caprichos de la United Fruit Company; y lástima que algunos de estos admiradores ocasionales de Gandhi olviden el ejemplo del gran nacionalista hindú cuando hacen coro a los abogados pagados por las Compañías Eléctricas para hacer tíco-

Refiriéndose a las barras comunistas que repletaban el Congreso, don Carlos María las señaló despectivamente con esta frase: ESAS GENTE... Si alguno de esos «desarrapados» se acercara por su club político, le daría golpecitos en el hombro y lo trataría de «Vos». Así son ellos.

«Los derechos se toman, se arrancan, no se mendigan».

JOSE MARTI

Obreros compatriotas: vengamos uno por uno a engrosar las filas de este partido de noble y humanitaria ideología, que es en donde debemos estar, busquemos otra orientación en donde veamos un nuevo porvenir, y un futuro donde veamos vislumbrar nuevos rayos de esperanza; encaminemos por otra senda que no sea la de servir únicamente de pedestal como suele acontecer con esa añeja y monótona política—burguesa: tradición de la farsa y la mentira,

Nota de la Redacción

Tenemos para ser publicadas en próximas ediciones, artículos de los compañeros Eduardo Alvarez B., Roque Ancíbar Rivera, Juan Peralta, et al.

El espacio tan corto que disponemos nos impide publicar con la profusidad que deseáramos las colaboraciones. A trabajar, porque TRABAJO publique semana a semana. Así recogería material y palpitaría el pulso del movimiento obrero.

Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

En Asamblea General celebrada en días pasados fué electo el siguiente Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica:

Manuel Mora Valverde, Secretario General; Luis Carballo Corrales, Secretario de Actas; Jaime Cerdas Mora, Secretario de Finanzas.

Pro-Secretarios

Efraín Jiménez Guerrero
Carlos Marín Obando

Gonzalo Montero Berry
Carlos Coto García
José Barquero
Anselmo Soto

Lea Trabajo